

Filología y Lingüística en la obra de Séneca el Filósofo



Por VICTOR-JOSE HERRERO LLORENTE
Catedrático de Latín del Instituto «Emperatriz María de Austria» de Madrid.

A L abordar el estudio de Séneca en las facetas a que se refiere el título del presente trabajo, conviene dejar aclaradas dos cosas:

1.ª Que entendemos la filología en el sentido que la precisó Wolf, es decir, como el estudio de cuanto es necesario conocer para la recta interpretación de un texto literario; y la lingüística como el estudio de la estructura y evolución de la lengua en su más amplia acepción.

2.ª Que no pretendemos hacer un estudio más sobre la lengua de Séneca. En este aspecto ya existen excelentes trabajos sobre puntos particulares, y otros, no menos valiosos, de alcance general (1).

Nos interesa aquí Séneca en cuanto se preocupa expresamente de cuestiones filológicas, gramaticales o lingüísticas, no en cuanto escritor o puro estilista, a no ser en aquellos pasajes o frases en que se confunden la teoría con la práctica lingüística por haber sido escritas con deliberado propósito. En este punto conviene tener en cuenta que cuando se escribe a vuelapluma, aun cuidando el estilo y la corrección en la sintaxis y en los giros gramaticales, se escribe sin violencias y sin preocupaciones excesivas, pero cuando se emplea una figura como el quiasmo, la aliteración, la traducción, el oximoron, el homoioteuton o cualquiera otra de este tipo, no hay duda de que en la mayoría de los casos se obra consciente y deliberadamente. Tales rasgos conscientes de Séneca sí que nos servirán para nuestro propósito. Frente a estos rasgos reveladores que suministra el manejo consciente de la lengua, y como complemento de ellos, son de gran utilidad los de empleo inconsciente; me refiero a la llamada (en la moderna lingüística) "Teoría de la expansión o de las metáforas predominantes", que pretende, acertadamente, en mi opinión, que las preocupaciones e intereses dominantes de un escritor se reflejan en el conjunto de sus imágenes y en el abusivo empleo que hace de algunas de ellas. Todos hemos comprobado muchas veces cómo inconscientemente cada persona emplea en la conversación y en la escritura imágenes y giros relacionados con su propia profesión: técnica, marina, aviación, arquitectura, medicina, milicia, etc. Y algunas de esas palabras y expresiones por su frecuente empleo han pasado al uso común; así: "conectar", "tensión", "dar bandazos", "navegar al paio", "entrar en picado", "planta piloto", "puesta en marcha", "cabeza de puente", "camuflaje", "desarticular", "enchufar", etcétera.

(1). Remitimos como fundamentales, bien estructurados y con excelente bibliografía a los libros de A. Bourgeroy, *Sénèque Prosateur*, París, 1922 y E. Albertini, *La composition dans les ouvrages Philosophiques de Sénèque*, París, 1923.

No son las imágenes, comparaciones y metáforas lo que más nos avala a Séneca como filólogo y lingüista, sino el hecho curioso, inconsciente, sin duda, pero significativo, de que cuando nuestro filósofo cita a un prosista latino, no lo hace para ponerle como garante de una idea, de una opinión o de un hecho, sino precisamente para presentarle como autoridad en materia lingüística o gramatical: justificar un detalle de forma, dar autoridad a una expresión, a una palabra, a un giro (2).

SENECA FILOLOGO Y GRAMATICO

Se ha dicho que Séneca no amaba la erudición filológica y se han aducido para ello algunos pasajes en los que habla con cierto desdén de las "artes liberales" (Ep. 88, 1-8; 36-41). Pero eso no es cierto. Séneca se interesó siempre por las cuestiones filológicas, lingüísticas y gramaticales, y ello no sólo en la escuela, sino a lo largo de todos los periodos de su vida. Poeta él mismo, cita a los poetas (muchas veces de memoria) (3); aduce constantemente textos de escritores latinos y griegos en apoyo de sus teorías o bien para someterlos a crítica; desarrolla elocuentemente, conforme a los procedimientos de la retórica, varios pasajes con pleno dominio de la amplificación (4); maneja con insuperable acierto el arte de la comparación y de la imagen, que toma de todos los dominios de la realidad circundante: medicina, navegación, milicia, derecho, agricultura, etc.

Séneca ama la erudición y la cultura como el que más, y a lo largo de su obra se veja reiterada y amargamente de que mientras los teatros y los centros de placer y deporte se encuentran repletos, los lugares de estudio quedan abandonados y desiertos. Escuchémosle: "Todo estudio cesa, y los que profesan artes liberales, abandonados de todo el mundo, presiden sus escuelas desiertas. En las aulas de los retóricos y de los filósofos reina la soledad; mas ¡qué frecuentadas las cocinas!, ¡cuánta juventud se apeñusca a la boca de los hornos y de los pródigos!" (Ep. 95, 23) (5).

Pero lo que Séneca preconiza y defiende es una verdadera y profunda cultura. Clama contra la excesiva acumulación de libros y bibliotecas, cuyo dueño en toda la vida apenas si leyó los índices. Asegura que la multitud de libros abruma y no instruye, y que es mejor dedicarse a pocos autores que mariposear por muchos (6). En

- (2). Así cita por ej. a Cicerón en *Ep.*, 17, 2; 58, 6; a Salustio en *Ben.* IV, 1, 1; *Ep.* 60, 4; 114, 17 y 19; a T. Livio en *Ir.* I, 20, 6; *Tranq.*, IX, 5.
- (3). Como lo prueban las frecuentes confusiones y discrepancias. Compárense por ej. las siguientes: Virgilio: *heu magnum alterius frustra* (*Geor.* I, 158). Séneca: *heu frustra magnum alterius*; Virgilio: *Lunasque* (*Geor.* I, 424). Séneca: *stellasque*; Virgilio: *carmine* (*Georg.* 11, 95). Séneca: *nomine*. También incurre varias veces en falsas atribuciones tanto en prosa como en verso. Así en *Natur. Quaest.* IV, 2, 2, atribuye a Ovidio el verso *Nec Pluuio supplicat herba Ioui* que es de Tibulo (I, 7, 26).
- (4). Por ejemplo el elogio de la muerte bienhechora (*Marc.*, XX, 1-3); la evocación de la magnificencia de los fenómenos celestes (*Helv.*, VIII, 6); la declamación contra el lujo y los prejuicios (*Helv.*, X; *Ben.*, VII, 9-10; *Ep.*, 89, 18-23); los famosos *ἐγκώμια* de perfecto esquema clásico (Elogios de Helvia, de Polibio, de Nerón, etc.).
- (5). Y lamentaciones casi idénticas a esta pueden leerse en *Ep.*, 76, 4 y en 80, 2.
- (6). Cfr. *Tranq.* IX, 4.

las cartas a Lucilio leemos: "Lo que importa no es tener muchos libros, sino tenerlos buenos (7); la lección fija causa provecho, la variada deleite. El que quiera llegar al fin que se propuso siga un solo camino en lugar de pasearse de un lado a otro; eso no es ir a ningún sitio, sino vagabundear" (Ep. 45, 1).

Lo que desagrada a Séneca no es la erudición filológica, ni el cultivo de las artes liberales, sino la erudición vana e inútil, lo que él llama *naderías*, cual era, por ejemplo, preguntarse cuántos eran los remeros de Ulises o si la Iliada se escribió antes que la Odisea. A este tipo de bagatelas es a las que Séneca calificaba de **inane studium superuacua discendi** (Brev. XIII, 2-3).

CONTACTOS DE SENECA CON LA GRAMATICA Y CON LA TEORIA GRAMATICAL

En primer lugar, Séneca conocía a la perfección las tareas del gramático al que retrata así: "El gramático tiene en su programa las reglas del lenguaje, y si está decidido a extenderse un poco más, hace una excursión a la historia, y a los versos, si da a sus estudios el mayor ensanche que se puede". Y al gramático atribuye también Séneca la explicación de las sílabas, la cuidada elección de las palabras, la memoria de las fábulas y la ley y las variaciones de los metros (Ep. 88, 3).

Habla de los gramáticos con respeto; los llama "guardianes de la pura latinidad": **custodes latini sermonis** (Ep. 95, 65), y asegura que "un gramático no se sonrojara por un solecismo si lo cometió conscientemente, pero se sonrojara si lo hizo por ignorancia" (Ep. 95, 9).

Del eslabón superior a la gramática, o sea, de la retórica y dialéctica, expone también su teoría en estos términos: "La retórica cuida de las palabras, de su sentido y de su orden; la dialéctica se divide en dos partes: la que estudia las palabras y la que estudia los sentidos, a saber: las cosas que se dicen y las palabras que las expresan" (Ep. 89, 17) (8).

Precisamente por reunir en su persona las tres facetas de filósofo, filólogo y gramático, sabe Séneca deslindar las ocupaciones de cada especialidad y lo hace en forma sencilla y clara. He aquí su método:

Apoyándose en un verso de Virgilio:

fugit irreparabile tempus (Georg. III, 284),

dice que cuando el gramático analiza este verso, lo hace para observar que siempre que Virgilio habla de la celeridad del tiempo usa el verbo **fugere**, lo que le da pie para citar estos otros:

**Optima quaeque dies miseris mortalibus aevi
prima fugit: subeunt morbi tristisque senectus** (Georg. III, 66 y ss.)

(7) Y en esta bondad de los libros incluía también la pulcra y cuidada escritura y presentación, pues en cierto pasaje, al hablar de las pequeñas incomodidades producidas por las cosas insensibles dice: «Como el libro escrito con letras demasiado pequeñas al que lanzamos al suelo, o bien le despedazamos por estar plagado de erratas» (Ir., II, 26, 1).

(8) Aquí puede verse ya en germen la teoría del significante y del significado de Saussure.

en los que el gramático, añade Séneca, nos hará también notar que Virgilio coloca siempre juntas las enfermedades y la vejez, y que a la vejez suele llamarla **tristis**, para lo cual aducirá otro verso de Virgilio:

Pallentes habitant morbi tristisque senectus (En. VI, 275)

Y un poco más adelante dice que cuando un filólogo, un gramático o un filósofo leen el tratado **De Republica** de Cicerón, el filósofo se asombra de cómo se pudieron decir tantas cosas contra la justicia; el filólogo se preocupa de la sucesión de reyes, de su parentesco, de las circunstancias en que murieron, y, en general, de los problemas referentes a instituciones. El gramático se preocupa de las voces usadas; de que Cicerón dice **reapse** por **re ipsa** como **sapse** por **se ipse**. Luego analiza Séneca las expresiones que al correr el tiempo han cambiado, como cuando dice: "**quoniam sumus ab ipsa calce eius interpellatione reieocatis**, porque la parte del circo que ahora se llama **creta** los antiguos la llamaban **cal**". Y así prosigue Séneca citando otros ejemplos de la misma naturaleza (**Ep.** 108, 23-36).

Además de estas aclaraciones y comentarios, suele opinar y dar su propia explicación sobre determinados puntos gramaticales, por ejemplo, hablando de la tensión del aire, emite un principio fonético cuando define lo que es voz: "Ella (la tensión) se prueba por las voces, que son más sordas o más claras según el aire las concitó. ¿Qué es en efecto la voz, sino una tensión del aire que recibe del chasquido de la lengua la forma que hace que ella sea escuchada?" (9). Y más adelante dice: "la voz no es otra cosa que una percusión del aire" (**Nat.** II, 29).

En el campo que podríamos llamar sintáctico-estilístico, nos ofrece Séneca esta explicación de la hipérbole: "Se hincha la hipérbole para que mediante la exageración se consiga la justeza. Así aquel poeta que dijo "que en blancura aventajaban a la nieve y en velocidad al viento" expresó lo que no era posible para que se imaginase el más alto grado posible... Jamás la hipérbole cuenta con un efecto igual a su audacia. Afirma lo imposible para llegar a lo creíble" (**Ben.** VII, 23, 1). Y en otro pasaje, al acudir a una comparación con la gramática escribe: "Nosotros hablamos también de seis casos, no porque todos los sustantivos los tengan, sino porque ninguno tiene más de seis" (**Nat.** V, 17, 1) (10).

SENECA ADAPTADOR Y TRADUCTOR DE TERMINOS GRIEGOS AL LATIN

Séneca, al igual que otros escritores latinos, reconoce y se queja de la pobreza del latín para expresar ciertas cosas, y de manera especial algunos términos abstrac-

-
- (9) *Quid enim est uox nisi intentio aeris, ut audiatur, linguae formata percussu?* (**Nat.**, II, 6, 3). Sin duda, que en esta definición de voz se encuentran involucrados los conceptos que en la moderna lingüística se distinguen con los nombres de «sonido» y «fonema», aunque se acerca más al de «sonido».
- (10). Aunque en realidad ninguna palabra latina tiene más de cinco formas distintas, se habla de seis porque no siempre la diferencia de formas coincide con la diferencia de empleo.

tos (11). Como la mayoría de los espíritus cultivados de su época, conocía perfectamente la cultura griega y hablaba y escribía el griego. A lo largo de sus obras emplea a veces palabras griegas e incluso cita en griego frases y pasajes de autores famosos (12). Pero siempre que le es posible procura emplear palabras latinas en lugar de las griegas, aunque el vocabulario filosófico-científico hubiera ganado mucho adoptando los términos griegos como ya había hecho Cicerón y como aconsejaba Horacio (13).

Séneca, si encuentra las palabras ya adaptadas, las toma (14), pero en muchos casos es él quien hace de adaptador, proponiendo un término latino equivalente a la palabra griega. Y en todo caso no escribe el vocablo griego sin añadir su tra-

- (11) Se lamenta Séneca de la pobreza de la lengua latina especialmente cuando habla con sus amigos sobre la filosofía de Platón. He aquí sus propias palabras: «Se me han ocurrido mil cosas hablando incidentalmente de Platón, que necesitaban de nombre y no lo tenían; y otras que, habiéndolo tenido, lo perdieron por desgana nuestra». A este propósito cita Séneca a Virgilio cuando dice que la mosca que los griegos llaman *oestros* la llaman *asilus* los latinos, pero que en tiempos de Séneca había ya desaparecido la palabra (se trata del tábano). Asimismo toma Séneca de Virgilio otras expresiones caídas en desuso como *cernere ferro inter se*; *si iusso por si iussero* y añade que si multiplica estas citas es porque Lucilio entienda «Cuantas voces errumbrosas hay en Ennio y en Accio cuando en Virgilio que cada día es frecuentado hallamos algunas ya sustraídas del uso corriente»: *quanta uerborum nobis paupertas, immo egestas* (el término lucreciano!) *sit, nunquam magis quam hodierno die intellexi* (*Ep.*, 59, 1-5). Esto es, sin duda, una prueba de que Séneca se preocupaba también de la evolución de la lengua, es decir, que, a su manera, hacía ya lingüística diacrónica. Citaremos aún otro pasaje en que nuestro filósofo se queja de la pobreza del latín para expresar ciertos conceptos: *Facilius quod uolo exprimerem, si latinum uerbum esset, quo ἀνοραξία significaretur. Hanc paupertati Antipater adsignat* (*Ep.*, 87, 40). De la pobreza de la lengua latina ya se había quejado Lucrecio (*De R. N.*, I, 139 y 832; III, 260) y también Cicerón (*De Finibus*, I, 10).
- (12) Principalmente de obras filosóficas, pero también a veces de poetas, Cfr. por ejemplo Ἰμῶν ἀειροῦ ἐγὼ σὲ (*Iliada*, XXIII, 72), citada por Séneca en el tratado *De Ira*, I, 20, 8, aunque este tipo de citas, quizá no sean más que recuerdos de escuela.
- (13) *Arte Poética*, 52 y ss. A pesar de todo, Séneca no puede sustraerse al empleo de muchos helenismos ya introducidos en el latín, e incluso a veces se ve obligado a reproducir términos griegos que no habían sido empleados antes de él; por ej.: *analecta, archimimus, astronomia, boletus, chasma, colosus, diadumenus, iconismus, lychnobius, pantomimus, pogonia, progymnastes* y otros muchos cuya relación completa puede verse en el artículo de E. Bickel, *Die Freundwoerler bei dem Philosophen Seneca* en «Archiv für lateinische Lexicographie», t. XIV, 1905, pp. 189 y ss.
- (14) En Séneca son muchas las palabras latinas que traducen términos filosóficos griegos que ya habían sido introducidos por otros escritores y aceptadas en latín. La mayoría de estas identificaciones fueron advertidas por H. von Arnin en su *Stoicorum ueterum fragmenta*.

ducción o su adaptación al latín, que a veces se convierte en una verdadera explicación.

Bourgery opina que Séneca no amó el helenismo, y que su aversión por lo griego "era una tradición de familia" (15). Nosotros no nos atreveríamos a hacer tan rotunda afirmación, pero no deja de ser cierto que en algunos pasajes habla con desdén de las costumbres griegas, del estilo griego y de los maestros del estoicismo (16).

Examinemos algunos ejemplos sobre el comportamiento de Séneca con el vocabulario griego en latín.

Respondiendo a una pregunta de Lucilio sobre cómo se llama en latín lo que los griegos denominan *sophismata*, le dice que, aunque se han ensayado varias denominaciones, no se ha impuesto ninguna, pero que la más acertada le parece la que dio Cicerón: **convulsiones** (Ep. 111, 1).

Hablando de los axiomas concernientes a las ciencias especulativas, que los griegos llaman *dogmata*, dice que los latinos los han traducido por diversos equivalentes: **decreta, scita, placita** (Ep. 95, 10).

Al emplear incidentalmente la palabra **analogía** (Ep., 120, 4), dice que puesto que tal palabra ha recibido de los gramáticos latinos carta de naturaleza, no cree que se la deba condenar. Acepta igualmente la denominación de **artes liberales: quas ἑγκυκλίους Graeci, nostri autem liberales uocant** (Ep., 88, 23).

Y a veces, cuando tiene que traducir nombres propios griegos, que no tienen equivalente en latín, en lugar de latinizar la palabra griega, como hacen otros escritores, prefiere advertir la falta de equivalencia con una frase como ésta: **apud nos sine nomine est**, o bien **huic deest apud nos uocabulum**. Este es el caso, por ejemplo, para los nombres de los vientos llamados en griego *καυκίαν, θρασύκίας, λευκόνοτος* (Nat. V, 16, 6).

Pero la vocación filológica de Séneca en este punto, se manifiesta sobre todo en la invención de ciertas equivalencias latinas de palabras griegas. Así, hablando de la enfermedad del asma (= *ἄσθμα*), de la que él padecía, dice: "a una enfermedad nací casi destinado, a la cual no sé por qué he de llamarle por su nombre griego, pues con gran propiedad puede llamársela **suspirium**" (Ep., 54, 1). Y cuando razona sobre la ausencia de turbación escribe: "Los griegos llaman a este equilibrio del alma **euthymiam**... yo lo llamo **tranquillitatem**, pues no es necesario imitar y trasladar los vocablos según su forma. Es la idea la que es preciso expresar por medio de un término que tenga la significación de la palabra griega, pero sin reproducir el aspecto" (Tranq. II, 3).

Sin embargo, no siempre le parece conveniente traducir el término griego por un equivalente único y acude a toda una expresión. Así, la versión de *ἀπάθειαν* por **impatientia** se le antoja confusa, y después de alegar las razones de tal confusión, agrega: "observa, pues, si no es mejor traducirlo por **inuulnerabilem** o por **animum extra omnem patientiam positum**" (Ep. 9,2), y lo que los griegos llamaron *οἰκονομητήν*, lo expresa Séneca con esta frase: **administrandae familiaris rei scientiam** (Ep. 89,10). También evita los helenismos **phísica** y **logica** a pesar de haber sido admitidos por sus antecesores y los sustituye por **pars philosophiae naturalis et rationalis**. En esta línea de adaptaciones Séneca traduce el *τό ηγεμονικόν* de los estoicos por **regium**;

(15). Cfr. A. Bourgery, *Sénèque prosateur*, París, 1922, p. 28.

(16). Cfr. *Brev.*, XII, 2; *Ep.*, 40, 11; *Brev.*, 13, 2; *Ben.*, I, 3, 4.

φαντασία por **uisus speciesque** (Ir., I, 3,7), *ἀρχαία* por **quies**, y el río **Leteo** es para Séneca **obliuio annis** (Marc., 19,4).

También se precia Séneca de ser traductor en verso, siguiendo el ejemplo de Cicerón, y de ello nos ha dejado una pequeña muestra en las cartas a Lucilio. He aquí el texto:

“Hablemos de Júpiter con aquellos versos tan gráficos de nuestro Cleantes que el ejemplo de nuestro elocuentísimo Cicerón me autoriza para trasladar a nuestra lengua. Si te pluguieren me lo agradecerás; si te desagradaren sabrás que en ello yo seguí los pasos de Cicerón:

Duc, o parens celsique dominator poli
Quocumque p'acuit: nulla parendi mora est;
Adsum impiger. Fac nolle, comitabor gemens
Malusque patiar facere quod licuit bono.
Ducunt uolentem fata, nolentem trahunt
 (Ep., 107,11)

SENECA, CRITICO LITERARIO Y COMENTARISTA

La mayor parte de la labor de Séneca como crítico literario, y sin duda la mejor, se ejerce en torno a las cuestiones de lengua y estilo. Séneca hace crítica de escritores antiguos o contemporáneos, e incluso opina sobre su propio estilo y producción. Sólo un reparo puede hacerse en este punto, y es que a su vocabulario de crítica literaria muchas veces le falta claridad y precisión (17). Examinemos los casos más salientes:

Virgilio es para Séneca el mayor de los poetas, aquel a quien más cita y del que se acuerda con más gusto. Dice de él que es el **maximus uates** por cuya boca parece hablar la divinidad (Breu., 9.2) y le cita nada menos que nueve veces en los **Diálogos**, una en el **De Clementia**, once en el **De Beneficiis** y cincuenta y nueve en las cartas (18). Pero todo ello no impide que, hablando de las Geórgicas se atreva a decir Séneca de Virgilio: “Menos cuidadoso de la exactitud que de la elegancia, no atendió tanto a enseñar a los agricultores como a deleitar a los lectores” (19).

(17). Pero esta falta de precisión se echa de ver también en el vocabulario filosófico, así por ej.: usa *mortalitas* por *mors* (Ir. III, 43, 5), *iracundia* por *ira* (Ir., II, 14, 1).

(18). Cfr. Albertini, obra citada, p. 213.

(19). Véase esta crítica en una carta a Lucilio (86, 14-17): «En primavera siembran-se las habas; también entonces te acogen en sus senos los surcos mullidos, ¡oh alfalfa! y llega el cuidado anual del mijo» (Virg., *Georg.*, I, 215 y ss.). Si estas plantas deben sembrarse al mismo tiempo y si la sazón de cada cual es la primavera, júzgalo tú por este dato: te escribo esto en el mes de junio, muy andado, cuando ya declina hacia julio; y en un mismo día he visto segar habas y sembrar mijo». Sin duda Séneca no considera que Virgilio pensaba en los cultivos de la región montañosa, bastante más fría que la Italia meridional. Por otra parte, P. d'Herouville, que en nuestros días ha estudiado a Virgilio desde el punto de vista técnico, reconoce que «es a la vez exacto,

A veces critica el recto empleo del vocabulario virgiliano. Por ejemplo, al establecer una diferencia entre **uoluptas** y **gaudium**, comenta aquel verso de Virgilio.

... et mala mentis
gaudio... (Eneida, 6,278-9).

diciendo: "Habla elegantemente, sin duda, pero con poca exactitud, porque no hay alegría mala". En efecto, Séneca acaba de hacer constar que uno de los atributos del **gaudium** es el no cesar, no volverse en el estado contrario. Sin embargo, respecto a otro pasaje de Virgilio

**Optimo quaeque dies miseris mortalibus aevi
Prima fugit (Georgicas, III,66-67).**

comenta el feliz empleo de **dies** en lugar de **aetis**.

Y en ocasiones aprovecha un pasaje virgiliano para hacer un elegante paralelo literario. Así, aquel pasaje de las Georgicas (III,75-85) en que Virgilio describe las características del potro noble y de buena casta, le sirve a Séneca para aplicárselo al varón fuerte, y llega a decir: "Yo, al menos, no haría otro retrato de un grande hombre" lo que trata de ejemplificar aplicándolo a Marco Catón (**Ep.**, 95,68-73).

De Ovidio dice que es el más ingenioso y hábil de los poetas (**Nat.**, 27,13) pero le critica también, y a veces duramente, acusándole, por ejemplo, de inepcias pueriles de detalle junto a pasajes de grandiosa inspiración.

Cicerón es para Séneca el más alto representante de la literatura filosófica; es el hombre que ha dado brillo a la elocuencia romana (**Ep.**, 40,11), pero sobre todo se declara Séneca gran admirador del estilo y de la frase ciceroniana cuando dice de él: "Su frase tiene unidad, conserva el equilibrio, es delicada en sus inflexiones y blanda sin malicie... En Cicerón todos los períodos acaban" (**Ep.**, 100,7).

De Teofrasto emite el siguiente juicio: "Escritor no divino, digan los griegos lo que quieran, sino de un estilo con dulzura y brillo obtenidos sin **esfuerzo**" (**Nat.**, VI,13,1).

Cuando enjuicia el estilo de Crisipo dice que a pesar de su sutileza y de no emplear más palabras que las precisas para hacer entender, da la impresión de que no trae las fábulas para tratar de los puntos filosóficos o morales, sino que trata esas materias para encajar sus fábulas. Y con una crítica, que en este caso nos parece más preciosista que efectiva, escribe: "Crisipo, varón grande a fe mía, pero griego de todas maneras, que de tan agudo se embota y de puro delgado dobla la punta hartas veces" (**Ben.**, I,3,8).

Sin embargo, el siguiente pasaje, en que enjuicia el estilo literario de Demetrio, parece escrito por un crítico objetivo de nuestros días: "De una elocuencia robusta, adecuada para los más robustos pensamientos, sin ornato, sin rebusca laboriosa de la expresión, pero que persigue con enorme entusiasmo, en aras de una fogosa inspiración, la expresión de ideas personales (**Ben.**, VII,8,2).

A propósito de una carta de Lucilio en la que le comunica que los libros de Papirio Fabiano no le agradan, Séneca le responde con una ponderada crítica lite-

preciso y voluntariamente incompleto» (Cfr. P. d'Herouville, *Simplex remarques sur le troisieme chant des Georgiques*, en «*Musee Belge*», 1925, pp. 135-142).

raría y afirma que el estilo de Fabiano no es suelto, sino fluyente, que no quiso dar compostura a las palabras, sino a las costumbres y escribió para las almas, no para los oídos. "Usa palabras escogidas pero no rebuscadas, ni empleadas fuera de su acepción natural, ni vueltas del revés a usanza de nuestro siglo" (Ep., 100,5). Es verdad que tiene defectos de precisión, frases poco construidas y faltas de moderno aliño, pero solo puede colocarse delante de Fabiano o Cicerón, a Tito Livio y a Asinio Polión (20). Logra convencer de que siente lo que escribe. Todo en él tiende al aprovechamiento y no busca el aplauso.

Y a Lucilio le dice respecto del estilo de sus cartas: "Todas tus palabras son precisas y adaptadas al asunto; dices todo lo que quieres y expresas más de lo que dices... no obstante encuentro algunas metáforas, si no temerarias, al menos peligrosas; encuentro imágenes que si se nos prohíbe que las usemos nosotros, por cuanto se juzga que están permitidas a los poetas nada más, parece que es porque no leyeron a ninguno de los antiguos que todavía no escribían para hacerse aplaudir" (Ep., 59,5-6).

Cuando Lucilio le critica a Séneca que cuida poco la elegancia del estilo en sus cartas, Séneca se autocritica y le contesta que trabajar el estilo epistolar se queda para los amantes del estilo pretencioso; pero que él escribe sus cartas, cual sería su conversación si estuviera sentado o paseando con un amigo, sin nada rebuscado o fingido (21). Todo su propósito se limita a expresar lo que siente y a sentir lo que expresa. No pretende deleitar, sino aprovechar (Ep., 75,1-5).

Pero el comentario y la crítica literaria de Séneca no sólo se ejercen sobre autores particulares, sino también sobre temas generales y de amplio alcance. He aquí seis cuestiones de este tipo que hemos recogido a lo largo de su producción:

1.º) No hay unanimidad de pareceres en cuanto al estilo; unos lo quieren bruñido y terso y otros frágil y quebrado (Ep., 100,6).

2.º) Para Séneca el estilo está en relación con las costumbres y lleva la impronta del relajamiento moral: *talis hominibus fuit oratio qualis vita* (Ep., 114,1). El discurso es, pues, el semblante del alma, "si es atusado, afeitado y artificioso, da a entender que tampoco el alma es sincera y adolece de fingimiento" (Ep., 115, 2) (22).

3.º) La manera de hablar de un filósofo debe ser mesurada y con orden, no precipitada, porque la precipitación excluye el orden, pero ha de ser a la vez desafeitada y sencilla (Ep., 40).

(20). De cuyo estilo dice también en esta misma carta que es pedregoso y saltarín y corta la frase donde menos lo esperas... trunca todos los períodos.

(21). Este lenguaje sencillo y llano de Séneca desagradaba no sólo a Lucilio y a los contemporáneos, sino también un siglo más tarde a los escritores romanos que habían erigido en norma la afectación y el arcaísmo. (Cfr. Aulo Gelio, *Noches Aticas*, XII, 2.)

(22) En esencia este es el sentir de Buffon, cuando asegura con frase que ha pasado a ser clásica «Le stile c'est l'homme même». Incluso se vislumbra en Séneca la moderna estilística de Leo Spitzer.

4.º) Los poetas, por necesidades gramaticales o métricas (23), pueden jugar a su gusto con los nombres propios y pueden anteponer la eufonía a la verdad (**Ben.**, 1,3,10).

5.º) Las sentencias cuando se dicen en verso (**Ubi accessere numeri et egregium sensum adstrinxere certi pedes**) cobran fuerza nueva, como flechas lanzadas por un brazo robusto (**Ep.**, 108,9-12); por eso los preceptos en verso, opina Séneca, que adquieren fuerza de verdad y logran impresionar incluso a los ignorantes (**Ep.**, 94,43). A ello se debe, sin duda, que Séneca cite con tanta frecuencia las sentencias de Publilio Siro.

6.º) Crítica de manera general a los escritores que atraídos por el aliciente de una palabra, se dejan arrastrar a escribir lo que no se propusieron y se desvían innecesariamente del asunto (**Ep.**, 51,5).

LA INQUIETUD LINGÜÍSTICA EN SENECA

Algunas de las observaciones de Séneca sobre la lengua y su evolución parecen como intuir ya los principios lingüísticos que diecinueve siglos más tarde habrían de establecer las investigaciones de la ciencia del lenguaje.

Entre los fenómenos de la formación de las lenguas se cuentan hoy día los psicológicos, sociales, literarios y mecánicos. Todo esto lo hallamos apuntado a lo largo de la obra de Séneca. Y antes de abordar las facetas particulares en las que Séneca revela su inquietud lingüística, veremos cómo también los grandes principios lingüísticos se hallan en él en embrión y ya esbozados:

FENOMENOS PSICOLOGICOS (Según las modernas teorías son inconscientes, y entre sus causas se cuentan la utilidad, analogía y asociación de ideas). En cierto pasaje Séneca, al querer explicar la complejidad de los géneros dice: "Los egipcios propusieron cuatro elementos y luego de cada uno hicieron dos. En tanto que viento, el aire es macho; nebuloso e inactivo es hembra; el agua del mar es viril, cualquier otra agua es femenino. Llamam macho al fuego si arde con llama y hembra si brilla inofensivo. Es macho la tierra cuando es dura en forma de piedras y rocas, y la llaman hembra si es tratable y cultivada" (**Nat.**, III, 14,2) (24).

FENOMENOS SOCIALES (Se incluyen entre ellos la moda, la mezcla de poblaciones, la imitación y otras causas por las que se explican la teoría del estrato y del superestrato, los préstamos, dialectos, argots y patois). Algo de esto comprendía ya Séneca. Antes de que lingüistas como F. Müller en 1884, Schuchard en 1885 y R. Meringer en 1908 advirtieran y se preocuparan de las innovaciones lingüísticas como modas, ya había sido advertido por Séneca. En una carta a Lucilio leemos lo siguiente: Añade a ello que el lenguaje no tiene una norma fija; la moda (**con-**

(23). Horacio en *Sátiras* I, 5, 87, habla de una ciudad cuyo nombre propio no cita porque se lo impide el verso: *quod uersu dicere non est*.

(24) *Linguistique historique et linguistique générale*, París, 1958, t. I, pp. 211-230 y t. II, pp. 24-28.

suetudo), cuyo ideal es siempre inestable, lo cambia. Muchos toman su vocabulario de otra época; hablan el idioma de las doce tablas. Graco, Craso, Curión les parecen demasiado modernos" (*Ep.*, 114,13).

Y cuando desterrado en Córcega escribe a su madre dándole noticias sobre la vida y costumbres de aquellos habitantes, se preocupa también de la lengua y dice: "Los corsos llevan el mismo tocado y el mismo género de calzado que los cántabros; tienen también algunas palabras comunes (porque en el conjunto la lengua se alejó de la de sus padres bajo la influencia de los griegos y los ligures)" (*Helv.*, VII,9) (25).

FENOMENOS LITERARIOS (Suele incluirse en este apartado, el lenguaje erudito y popular, el de los especialistas, los modismos, etc.).

En esta línea de fenómenos también reparó Séneca cuando alude al empleo del "latín culto" y del uso popular, y cuando, hablando de los diferentes tipos de enseñanza de la filosofía, dice: "Pero advierte si el sistema de exposición seguido no sería mejor que este otro que vulgarmente se llama **breviorium** y que en otro tiempo, cuando hablábamos correcto latín, se llamaba **summarium**" (*Ep.*, 39,1).

FENOMENOS MECANICOS (A este grupo pertenecen en la actual lingüística, las leyes fonéticas, los cambios y mutaciones, consonánticas, el parasitismo, la ley del menor esfuerzo, la influencia del medio físico). Incluso en este campo podemos encontrar datos en Séneca, que se preocupa del empleo de ciertas palabras y de su sonido. Véase este pasaje: "Los antiguos tenían el verbo que tenemos nosotros alargando una sílaba; nosotros decimos **fulgere** como **splendere**, pero ellos, para significar la súbita explosión decían **fulgere**, abreviando la sílaba central" (*Nat.*, 56,1-2). Como se ve, Séneca apunta aquí a la vieja opinión platónica de que el lenguaje era $\nu\acute{\rho}\mu\tau$ y no $\nu\acute{\rho}\mu\tau\epsilon$, es decir, que las palabras estaban adecuadas a los conceptos y que existía una relación natural entre las imágenes sonoras de las palabras y la realidad de las cosas a que tales palabras se referían. Ahora, examinando algunas cuestiones particulares, podremos ver más de cerca a Séneca preocupado con los quehaceres de la lengua.

SENECA FRENTE AL PROBLEMA DE LA SINONIMIA

La moderna lingüística parece abundar en la idea de que la sinonimia absoluta no existe, y Bloomfield (26) afirma que cada forma lingüística tiene un significado constante y específico, es decir, que no hay verdaderos sinónimos. Pero es un hecho cierto que el hablante, e incluso el escritor, no reparan en la diferencia, a veces sutilísima, que existe entre dos términos y que en la mayoría de los casos se limita en el fondo a un minucioso análisis lógico reservado a lingüistas y filólogos. Sin

(25). Y sobre esta lengua de los corsos, cuya fonética tanto debía disonar de la musicalidad y armonía del latín, le dice también a Polibio, al final de su famosa consolación: «no es fácil que le ocurran palabras latinas a un hombre en cuyo derredor suena el aullido inarticulado de un pueblo bárbaro, insufrible aún para bárbaros un poco civilizados» (*Pol.*, XVIII, 9).

(26). *Language*, Nueva York, 1933, p. 145.

embargo, la sinonimia se convierte en un recurso estilístico inestimable para poetas y escritores y se presta a gran variedad de usos, bien por la necesidad de elegir entre diferentes sinónimos, bien por recurrir a la combinación de los mismos con algún propósito concreto. Creemos que en Séneca, en este como en otros casos relacionados con la lengua, se funden las tres facetas: escritor, filólogo y lingüista.

A Séneca le preocupa en todo momento el correcto empleo y el alcance exacto de las expresiones y vocablos que usa; pone gran empeño en remarcar la diferencia entre palabras y conceptos que pueden confundirse, y en varias ocasiones puntualiza de antemano el valor con el que va a emplear ciertos términos o las diversas definiciones de la palabra en torno a la cual va a filosofar. Si Séneca viviera en nuestros días sería el autor ideal para componer un perfecto diccionario de sinónimos. Pero pasemos a los ejemplos:

Para establecer la distinción entre **laus** y **laudatio** razona así: "Hay que distinguir entre **laus** y **laudatio**. Esta requiere el concurso de la voz; así no se dice **laudem funebrem**, sino **laudationem**, que consiste en un discurso. Cuando decimos que uno es **laude dignum** le prometemos no palabras bondadosas, sino el juicio favorable de las gentes. La **laus**, pues, ofrécela también el hombre callado y de intachable reputación que en su interior alaba al hombre bueno". Y un poco más adelante establece la diferencia entre **claritas** y **gloria** en estos términos: **gloria multorum iudiciis constat, claritas bonorum** (Ep., 102, 15 y 17).

Para rebatir un silogismo de Zenón acude al recto sentido de las palabras y puntualiza la diferencia entre **ebrium** y **ebriosum** en estos términos: **potest et qui ebrius est, tunc primum esse nec habere hoc uitium, et qui ebriosus est saepe extra ebrietatem esse**" (Ep., 83, 11).

Cuando habla de la diferencia entre **uoluptas** y **gaudium** "que suelen usarse indistintamente", argumenta así: **uoluptas**, aunque se emplea con el valor de "vicio", suele usarse también para indicar una expresión alegre del espíritu. Uno de los atributos de la alegría (**gaudium**) es no cesar, no volverse en el estado contrario. Por este motivo, como ya vimos anteriormente, critica la expresión de Virgilio

...et mala mentis
gaudio... (En., VI, 278).

diciendo que "habla elegantemente, sin duda, pero con poca exactitud", porque no hay alegría mala: **nullum enim malum gaudium est** (Ep., 59, 1-4).

Al establecer la distinción entre **fulmen** y **fulguratio**, considera la **fulguratio** como un fuego no llegado a tierra, mientras que **fulmen** sería una **fulguratio** que descendiendo hasta la tierra (Nat., II, 213-4). Y el mismo Séneca dice a continuación que insiste en este punto no por ejercicio verbal, sino para demostrar que estos fenómenos están emparentados y que tienen la misma naturaleza (27).

También leemos en Séneca una matización entre **iniuria** y **contumelia**. Según él, la primera es por naturaleza más grave; la segunda es más ligera, y no es grave más que para los espíritus sensibles, puesto que no hiere a los hombres, sino que los ofende (Const., V, 1). Y dentro de este mismo tipo de conceptos puntualiza en-

(27). Según Oltramare, en una nota a este mismo pasaje en la edición «Les Belles lettres» es muy posible que la insistencia de Séneca en diferenciar estos fenómenos, cuya diferencia es cuantitativa, se deba a que la religión daba una gran importancia a **fulmen** y ninguna a **fulguratio**.

tre **nocere** e **iniuriam facere** (28), pues para esto último se necesita voluntad de dañar, por eso ejemplifica diciendo que los seres inanimados y los animales, puesto que carecen de voluntad, pueden **nocere**, pero no **iniuriam facere** (I., II, 26, 4).

En otro pasaje nos explica que hay ideas que el vocabulario expresa con una precisión maravillosa: "Tenemos costumbre de decir **ille illi gratiam rettulit**. La voz **referre** significa devolver espontáneamente lo que se debe. No se dice **gratiam reddidit**, porque también devuelven el beneficio aquellos a quienes se reclama y quienes lo hacen contra su voluntad o por un intermediario. Tampoco se dice **reposuit beneficium** o **solvit**. No nos contenta ninguno de estos vocablos de los que se aplican a una deuda" (29).

A veces, como ya hemos apuntado, le conviene dejar bien establecido el valor que quiere dar a una palabra: "Todas las veces que hablando de un cuerpo diga que es **unum**, ten presente que no me refiero a su número, sino a su naturaleza" (Nat., II, 2, 4).

Le complace a Séneca y tiene a gala una gran exactitud en la definición de vocablos y conceptos, cosa que procura hacer en pocas palabras. Así, del destierro (**exilium**), dice que es **loci commutatio**, aunque reconoce que **hanc commutationem loci sequuntur incommoda** (Helv., VI, 1). Por eso asegura que es poco exacto definir la ola (**fluctus**) como **maris agitatio**, porque también se agita el mar tranquilo, y opina que será mucho más precavido quien diga **fluctus est maris in unam partem agitatio** (Nat., V, 1, 3-4). Y al final de este capítulo nos da su credo sobre la definición de estas palabras: Si la definición breve está garantizada contra aquella querrela, usémosla, pero si se quiere ser más precavido, no se economice una palabra que puede excluir un pleito".

Pero es tal su obsesión por precisar el sentido de las palabras, que mantiene la teoría de que a veces lo más seguro es proponer muchas definiciones, porque una sola no basta para abarcar toda la idea; así en el **de Clementia** nos ofrece las cuatro definiciones siguientes:

- 1.ª **Temperantia animi in potestate ulciscendi uel lenitas superioris aduersus inferiorem in constituendis poenis.**
- 2.ª **Inclinatio animi ad lenitatem in poena exigenda.**
- 3.ª **Clementia esse moderationem aliquid ex merita ac debita poena remittentem.**
- 4.ª **Clementiam esse quae se flectit citra id, quod merito constitui posset.**

Este mismo método sigue para la palabra **misericordia** y otros varios conceptos.

En ocasiones no recurre a una explicación gramatical explícita y le basta poner juntas palabras de significados casi afines para hacer resaltar por contraste el matiz de las mismas, por ej.: **multi mentiuntur ut decipiant** (I., II, 29, 2). "**Nos est**" **inquit** "**quod me protrahas; ego productus negabo** (I., II, 29, 4) (30).

(28). Cosa no extraña, pues sabido es que en cualquier lengua una sola palabra puede ser sinónima de una frase.

(29). Cfr. Séneca. *Epístolas a Lucilio*, 81, 9. Sin embargo, se lee **reddere beneficium** en Cicerón (*De Officiis*, I, 15, 48) y el mismo Séneca, *De Beneficiis*, VI, 28, 3 y 35, 4.

(30). La traducción de estas frases es clara: «muchos mienten para engañar». «No hay razón para que me descubras; si me carcas con él, negaré.»

Y en su recto uso de los vocablos llega Séneca a menudo a matizaciones que es difícil traducir, para ello acude a la prefijación, como en aquel pasaje en que dice que para conseguir el menosprecio de las injurias **non sapiente opus est uiro, sed tantum consipiente**, donde **consipiens** puede traducirse por "cuerdo" (31).

LA POLISEMIA EN TEORIA Y COMO RASGO DE ESTILO

Dice Aristóteles en su *Retórica* que los sinónimos son útiles para el poeta, mientras que las palabras de significación ambigua sirven para permitir al sofista desorientar a sus oyentes. Pero la verdad es que tanto la sinonimia como la polisemia son fuente de magníficos recursos de estilo.

De la polisemia pueden surgir equívocos sutiles y de excelente valor literario, sobre todo de la polisemia basada en la metáfora, que es precisamente uno de los recursos en que más abunda Séneca. Sabía él muy bien que ciertas palabras pueden recibir uno o más sentidos figurados sin perder su significado original. Véase cómo teoriza Séneca explicando este retruécano: "algunos objetos, sin ser la cosa auténtica, en razón del parecido, son comprendidos bajo el mismo nombre: así llamamos **pyxis** a la caja de plata y a la caja de oro; llamamos iletrado (**inlitteratum**) no al hombre absolutamente ignorante, sino a aquel que no ha alcanzado un cierto grado de cultura; así también quien vio a un hombre harapiento y astroso dice que vio a un hombre desnudo" (**Ben.**, V, 13, 34). Y un poco más adelante vuelve sobre el tema: "Se dice también de un hombre que debe dinero (**oes alienum habere**), tanto el que debe piezas de oro como el que debe cuero acuñado por el Estado, cual el que existía en Lacedemonia y servía para las transacciones (**Brev.**, V, 14, 4).

Y en otro pasaje se expresa así: Gran número de cosas hay que no tienen nombre y así no las llamamos con vocablos propios, sino con vocablos ajenos y prestados. Llamamos "pie" al nuestro y al de la cama; al de la vela y al del verso. Llamamos "can" al de caza, a un pescado y a una constelación. Porque no tenemos nombres suficientes para señalar uno a cada cosa, todas las veces que es menester pedimos uno prestado". Y sigue Séneca poniendo otros ejemplos de valor abstracto con las palabras **fortitudo** y **parsimonia** que se aplican también a cosas y conceptos diferentes y a veces opuestas (**Ben.**, II, 34, 2-5).

Pero Séneca no sólo teoriza, sino que se sirve muy originalmente de la polisemia como recurso literario. Veamos algunos ejemplos:

Usa la palabra **libertas** en el sentido político, para indicar el régimen democrático de Atenas, junto con el sentido moral de independencia de carácter": **et qui tuto insultauerat agmini tyranorum eius libertatem libertas non tulit** (**Tranq.**, V, 3).

Juega con la palabra **procepta**, que tanto puede aplicarse a los órdenes de un jefe militar como a los preceptos de un maestro de escuela: "**Quis nobis Epicuri procepta in ipsis Zenonis principiis loqueris?**" (**Ot.**, I, 4).

Y hablando de la entereza con que Cornelia, la esposa de Livio Druso, soportó la muerte de un hijo ilustre dice: **Tamen et acerbam mortem filii et inultam tan mag-**

(31). Sin embargo, a veces, influido quizá por el estilo de Cicerón, acumula varios vocablos que son casi sinónimos, por ej.: *significatur quies aeris et otium et tranquillitas* (*Nat.*, I, 2, 8).

no animo tulit quam ipse leges tulerat (Marc., XVI, 4), barajando magistralmente dos diferentes valores del verbo **fero** el de "sufrir" y el de "mantener".

Su virtuosismo en este tipo de frases es tan grande que a veces parece querer corroborar la teoría de Aristóteles de la que hablábamos al comienzo de este apartado, y nos presenta argumentos puramente sofísticos, como el siguiente, cuya falsedad consiste en emplear la palabra mal" (**malum**) en dos acepciones diferentes: **Ergo, si iniuria sine malo nulla est, malum nisi turpe nullum est, turpe autem ad honestis occupatum peruenire non potest, iniuria ad sapientem non peruenit** (Const., V., 3).

Sin embargo, el mismo Séneca reconoce en alguna ocasión su propio defecto y el abuso que él hace de los razonamientos y silogismos que condena en otros bajo el apelativo de ineptias y naderias (32) y dice con gran sinceridad: "Rato hace que me condeno a mí mismo imitando a aquellos a quienes critico, derrochando palabras en una cosa clara" (Ep. 117, 18). Y en otro lugar afirma: "Sí, Lucilio, el mejor de los hombres, riéte con ganas de las ineptias griegas que yo todavía con harta admiración mía, no me he sacudido del todo" (Ep., 82, 8) y a continuación pone unos silogismos sobre la muerte usados por Zenón.

La polisemia como recurso estilístico está a un paso de otras dos figuras estilísticas: el oximoron y la paranomasia (33); y precisamente de ambas figuras es fácil recoger abundantes ejemplos en Séneca, que a veces combina las dos en un mismo texto (34), pues, aún más que los contrastes de sentido ama Séneca los contrastes de sonido.

SENECA CREADOR DE NEOLOGISMOS

Séneca, en teoría, no se muestra partidario de la innovación en el vocabulario, y en un pasaje de la carta 114 parece considerar el neologismo como un síntoma de decadencia. Pero entiéndase bien que lo que Séneca critica es solamente el abuso, pues a lo largo de sus obras se encuentra un buen número de palabras raras o un tanto extrañas; e incluso en ocasiones, sobre todo cuando lo considera necesario, se atreve a lanzar vocablos y expresiones nuevas. No en vano, como dejamos apuntado en otro lugar, estaba persuadido de la pobreza de la lengua latina.

Dice Leo Spitzer que todo el que ha pensado recio y ha sentido recio, ha innovado en el lenguaje. El impulso creador del pensamiento se traduce inmediatamente en el lenguaje como impulso creador lingüístico. Las formas trilladas y petrificadas del lenguaje nunca son suficientes para las necesidades de expresión sentidas por una

(32). Cfr. por ej., *Cartas a Lucilio*, 48, 8 y 113, 24-27.

(33). Como se sabe, el oximoron es una contradicción aparente y consiste en poner una palabra en relación con otra de sentido contrario. La paranomasia o *anominatio* consiste en colocar muy cercanos diversos casos de una misma palabra o en emplear palabras de sentido idéntico o análogo.

(34). Cfr. estos ejemplos de paranomasia: *uixit et uiquit* (Ep., 93, 5); *male mihi esse malo quam molliter* (Ep., 81, 2); *quas conquirunt, nec concoquere dignantur* (Helv., X, 3); *miser cordia uicina est miseriae* (Clem., II, 4, 4); *nec magnitudo ista est, sed immanitas* (Ira., 1, 20, 5), o este otro en el que a la paranomasia se añade el oximoron: *interdum quies inquieta est* (Ep., 56, 8).

personalidad vigorosa" (35). Pero no hay que confundir esta necesidad de la lengua del espíritu creador con la verborrea, es decir, con aquel famoso y malintencionado consejo que daba Mefistófeles a Fausto: "Cuando no tengas ideas, inventa palabras".

Son muchas las palabras usadas por Séneca de las que los comentaristas y lexicógrafos no han encontrado ejemplos anteriores y otras que no aparecen más que en él. Son verdaderos *ἀνεπίσημοι*.

Cuando Séneca crea palabras o introduce giros nuevos lo hace siempre con un perfecto sentido y con un profundo respeto de la lengua latina. Sabe por ej. que los adjetivos en *-bilis* son formaciones extrañas al latín, y apenas los emplea, pero cuando se ve obligado a usar *expetibile* (Ep., 115, 5), se excusa en estos términos: "Los nuestros se ven obligados a retorcer las palabras y añadir al vocablo *expetere* una sílaba que nuestra lengua no permite insertar; yo, si tú me lo sufres, la insertaré: "Hay un *expetendum* (deseable) que dicen que es un bien; y un *expetibile* (deseadero) que es lo que nos viene a nosotros cuando hemos conseguido el bien".

El empleo de cualquier novedad lingüística va siempre atenuado en Séneca por expresiones como *temerarie*; *nimis audacter*; *improbe*. Por ej., cuando habla de los aficionados a las buenas comidas, glotonos y refinados, dice: "No puedo controlarme hasta el punto de dejar de usar temerariamente (*temerarie*) palabras que no respetan la propiedad de los términos. Esos individuos no tienen bastante con sus dientes, su boca y su vientre; hasta sus ojos son golosos (*oculis quoque gulosi sunt*) (Nat. III, 18, 7).

Y a pesar de que el latín, contrariamente al griego y las lenguas germánicas, se prestaba muy poco a la composición, Séneca sabe también extraer de él compuestos de gran fuerza expresiva y de extraordinaria claridad lingüística, tales como *pilicrepus* = jugador de pelota; *alipilum* = depilador de axilas, y otros por el estilo.

Considero inoportuno hacer aquí una lista de todos los neologismos, así como de las palabras raras y de los compuestos empleados por Séneca, porque forzosamente tendría que limitarme a lo ya investigado y expuesto por estudiosos de mayor talla y más concretamente a la magistral obra, ya citada, de A. Bourgery.

LA ETIMOLOGÍA EN SENECA

En verdad fueron varios los escritores antiguos que hicieron observaciones importantes sobre el sentido y uso de las palabras. La etimología era practicada frecuentemente por los historiadores y geógrafos de la Antigüedad y de manera particular por los filósofos y legistas a quienes servía para definir sus conceptos y legitimar su doctrina.

Tiene razón Ullman cuando dice que la mayoría de los temas principales de la semántica moderna están esbozados en las anotaciones dispersas de los historiadores griegos y latinos" (36). Dejando aparte el Cratilo de Platón, algunos textos de Homero y, sobre todo, ciertos pasajes de Aristóteles, se ven también dentro de la lite-

(35). Leo Spitzer, *Lingüística e historia literaria*, Editorial Gredos, Madrid, 1955, pp. 30-31.

(36). Cfr. S. Ullmann, *Semántica* (traducción española de R. Werner, Madrid, 1965, página 3).

ratura latina numerosos textos de T. Livio, Salustio, Cicerón, Horacio y otros clásicos en los que se aclaran y discuten etimologías y giros de la época, o bien se habla de la evolución y corrección del lenguaje en general (37).

Es cierto que la moderna ciencia etimológica ha experimentado un gran avance desde aquellos primeros balbuceos hasta nuestros días, pues, por una parte, no se limita solamente a investigar los orígenes, sino que rastrea y trata de esclarecer la historia entera de la palabra, y además no estudia la palabra aisladamente, sino como parte de un más amplio grupo de palabras; de aquí la gran importancia que tiene la actual etimología o ciencia de la significación de las palabras para la historia de la cultura.

Veamos algunos de los pasajes en que Séneca se muestra etimológico: Hablando del sobrenombre **Stator**, dado a Júpiter, dice: **qui non ut historici tradiderunt, ex eo quod post notum suspectum acies Romanorum fugientem stetit, sed quod stant beneficio eius omnia, stator stabilitorque est** (*Ben.*, IV, 7, 1). Es decir, que frente a la creencia del pueblo que atribuía el sobrenombre del dios al hecho de haber detenido a los ejércitos romanos en fuga, Séneca afirma que dicho sobrenombre se debe a que Júpiter es el estabilizador y sostén de todo.

Y cuando explica la palabra **contumelia** dice que **contumelia a contemptu dicta est quia nemo nisi contempsit tali iniuria notat** (*Const.*, XI, 2) etimología que, aunque hoy día es muy discutible y discutida, fue aceptada por la Antigüedad.

Cuando Séneca trata de justificar el alcance y empleo de **liberalitas**, afirma que la liberalidad se llama así, no porque sea debida a los hombres libres, sino porque procede de un espíritu libre, **quae non quia liberis debetur, sed quia a libero animo proficiscitur** (*Vit.*, XXIV, 3).

Al explicar la etimología del sobrenombre **Caudex** dado a Claudio y de **Messala**, dado a Valerio Corvino, nos dice respecto al primero, que fue él quien persuadió a los romanos a subir a una nave; que **caudes** era en latín la ensambladura de muchas piezas de madera, y que por eso se llamó **codex** o código a las tablas de la ley; y por costumbre antigua se llamaba caudicarias a las naves que llevaban provisiones por el Tiber. En lo referente a Valerio afirma Séneca que, al adoptar el nombre de la ciudad de Mesina que había conquistado, se le llamó **Messano** y luego, por una permutación de letras, el vulgo le llamó **Messala** (*Brev.*, XIII, 4-6).

Y hace también labor semántica Séneca cuando demuestra que los antepasados quitaron toda adiosidad al dominio y todo deshonor a la esclavitud, para lo cual "Al señor le llamaron padre de familia; a los esclavos llamáronlos familiares": **Dominum patrem familie appellauerunt, seruos, quod etiam in nimis adhuc durat, familiares** (*Ep.*, V, 47, 14).

Hay otro pasaje interesante en el que Séneca intenta explicar el giro **faueite linguis**, del que dice: **hoc uerbum non, ut plerique existimant a fauore trahitur, sed imperat silentium, ut rite peragi possit sacrum nulla uoce mala obstrepente** (*Vit.*, XXVI, 7).

Resumiendo: en Séneca el Filósofo hallamos unas veces en embrión y otras veces bien desarrolladas las preocupaciones y tareas que desde su época hasta nuestros días han sido y siguen siendo patrimonio de filólogos y lingüistas.

(37). Cfr. como ejemplos T. Livio, I, 44, 3, donde intenta explicar la palabra *poemoerium*; Salustio, *Catilina*, 52; Cicerón, *De Officiis*, I, 22; Horacio, *Arte Poetica*, 70 y ss.

Ley de Ordenación de Enseñanza Media

Anotada y comentada

por

MANUEL UTANDE IGUALADA

Con este libro —del mayor interés para cuantos sienten preocupación por la Enseñanza Media— iniciamos la «Colección de Estudios Jurídicos» que viene a completar nuestro fondo didáctico e informativo, de carácter orientador, en torno a temas y cuestiones relacionadas con nuestro grado docente.

Como dice en el prólogo el autor, la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 fue la primera que articuló este grado en todos sus aspectos. La ambición de sus miras y la disposición sistemática de los medios oportunos para alcanzarlas produjeron desde su promulgación un impacto grande en la sociedad y en la docencia, efecto que han ido ampliándose sin cesar, como consecuencia de la fidelidad del poder público en la ejecución de los preceptos de la Ley. Por eso es más notoria la desproporción entre la efectividad de los preceptos legales y su consideración doctrinal, que se manifiesta en la inexistencia de estudios de carácter general derivada de ella y sobre su propio sistema de normas jurídicas. Es como se ha planteado de modo más directo la necesidad de un estudio exhaustivo. Tal es el intento de este libro, que tiene el mérito de procurar tantear en este aspecto el terreno. El autor —con la autoridad que le da su dilatado servicio a la Enseñanza Media—, tras exponer la Ley artículo por artículo, comenta uno por uno en todo su alcance y proyección, con el propósito de desembocar al final en un examen o epílogo de conjunto.

Se han publicado los tres tomos, que comprenden todo el articulado de la Ley.

Primer tomo: Un vol. encuadernado en plástico Ptas. 170

Segundo tomo: Un vol. encuadernado en plástico Ptas. 200

Tercer tomo: Un vol. encuadernado en plástico (con apéndices). Ptas. 340

Pedidos a:

REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Atocha, 81, 2.º

Tel. 230 43 00

MADRID-12